
Trabajo colaborativo online en la enseñanza universitaria. Revisión de la literatura científica

Irene García Lázaro

Facultad Humanidades y Ciencias Sociales y Facultad de Psicología
Universidad Isabel I, Sevilla, España

Introducción

La sociedad actual se encuentra inmersa en una vorágine de cambios constantes. Ante estos cambios, las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento, así como una nueva cultura de interacción y comunicación en el ámbito educativo basada en la interactividad hace imprescindible el replanteamiento de nuevos modelos didácticos centrados en el aprendizaje. En este sentido, en las instituciones de Educación Superior (ES), los estudiantes son conscientes de que el acceso a la información y al conocimiento no está limitado a las aulas físicas (Silva, 2017). Nuevos entornos de aprendizaje, como son los virtuales, exigen y requieren adaptaciones a nuevos estilos de aprendizaje. Así, la implementación de nuevas metodologías activas es de vital importancia en estos escenarios de enseñanza-aprendizaje (E-A) donde se fomenta el desarrollo de competencias. Este tipo de metodologías activas, configuran un nuevo espacio educativo donde el estudiante es el principal protagonista del proceso formativo. Por ello, para adaptarnos a este nuevo escenario, es necesario la combinación coherente de diferentes métodos de enseñanza como la lección magistral, los estudios de casos, la resolución de ejercicios, el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje orientado a proyectos y el aprendizaje colaborativo, entre otros (De Miguel, 2006).

Desde un enfoque colaborativo, el desarrollo de competencias transversales es fundamental en el ámbito académico, profesional y social. Así, siguiendo a Winter (2000), se señalan algunas de estas competencias como aprender a trabajar conforme a una metodología concreta, aprender a comunicarse con libertad y respeto ante las diferentes opiniones o ideas de los participantes del grupo de trabajo, saber gestionar e integrar las diferencias y valorar las aportaciones y el esfuerzo compartido, entre otras. Por tanto, los estudiantes del siglo XXI necesitan aprender a manejar nuevas herramientas tecnológicas que faciliten el acceso a la información y el intercambio de conocimientos y experiencias. Además, es fundamental que sepan distinguir y seleccionar los contenidos

Cita sugerida:

García Lázaro, I. (2019). Trabajo colaborativo online en la enseñanza universitaria. Revisión de la literatura científica. En REDINE (Ed.), *Estrategias y metodologías didácticas: perspectivas actuales*. (pp. 70-78). Eindhoven, NL: Adaya Press.

de manera adecuada y que reconozcan las fuentes válidas y fiables, dotadas de rigor científico. En este punto, el docente adquiere un papel fundamental como guía del conocimiento, contextualizando el aprendizaje y dotándole de significado.

Por ello, un enfoque metodológico social, constructivista y comunitario es esencial para el desarrollo de estas competencias, dadas las posibilidades de construir comunicaciones tanto sincrónicas como asincrónicas entre los diferentes agentes implicados en los procesos educativos (Martín y López, 2012). Igualmente, se considera que las nuevas tecnologías facilitan la comunicación entre los propios estudiantes y entre el docente y los estudiantes. Además, favorece el aprendizaje cooperativo al facilitar la organización de actividades grupales y colaborativas, siendo necesario el reparto de tareas, la definición de roles en el equipo de trabajo y alcanzar acuerdos en las acciones que se deben seguir (Garzozí y Lucas, 2014). Así pues, el objetivo principal del presente trabajo se centra en “conocer desde la perspectiva de la literatura científica las opciones educativas que ofrece el trabajo colaborativo en entornos *online* en Educación Superior” como metodología activa de aprendizaje.

Metodología

Para el presente trabajo de investigación, de carácter eminentemente teórico y descriptivo, se llevó a cabo un análisis de la productividad científica del fenómeno, a partir de la revisión de los principales contenidos presentes en publicaciones científicas de impacto. Los términos utilizados para la búsqueda se centraron en trabajo colaborativo, estrategias de aprendizaje colaborativo, metodologías participativas y educación *online*. Para tal fin, se utilizaron diversas bases de datos como son Dialnet, *Scopus* y *Google Scholar*. Concretamente, en la búsqueda bibliográfica se incluyeron artículos científicos publicados en revistas de impacto educativas desde 2008 hasta 2018, en idioma español. Los datos obtenidos permiten realizar una aproximación de las potencialidades de esta estrategia de aprendizaje en la enseñanza universitaria. A continuación, se presenta en la tabla 1 que resume las bases de datos utilizadas, las palabras claves utilizadas, el número de trabajos consultados así como el número de trabajos seleccionados como relevantes para su análisis.

Tabla 1. Selección de documentos

Base de datos utilizada	Palabra clave	Número de trabajos consultados	Número de trabajos seleccionados como relevantes para su análisis
Dialnet, Scopus, Google Scholar		51	40
	Estrategias de aprendizaje colaborativo	13	11
	Metodologías participativas	8	9
	Educación online	9	7
	Trabajo colaborativo	21	13
Total De Fuentes Consultadas		51	40

Fuente: elaboración propia.

Resultados

Tras la revisión sistemática de la literatura científica consultada, se ha organizado la presentación de resultados atendiendo a las dos dimensiones de estudio consideradas como más relevantes. En primer lugar, analizaremos el trabajo colaborativo como metodología activa de aprendizaje y sus potencialidades en el aprendizaje del alumnado y, en segundo lugar, nos centraremos en la importancia del clima grupal para el correcto desarrollo del mismo.

Trabajo colaborativo como metodología activa

El nuevo Espacio Europeo de Educación Superior modifica los roles tradicionales, centrando el proceso de aprendizaje en el estudiante y reconoce tanto su trabajo presencial como no presencial. Este modelo abre enfoques alternativos, como los basados en aprendizajes colaborativos, que fomentan la reflexión, la autonomía y el dinamismo en las prácticas docentes. El papel del estudiante ante estas nuevas metodologías de trabajo también cambia, se convierte en protagonista y responsable de gestionar de manera autónoma su propio aprendizaje y el de sus compañeros y compañeras, de manera colaborativa (Coutinho, 2007; González, García, y Gonzalo, 2011). A continuación, podemos observar en la tabla 2 algunas de las técnicas y metodologías más utilizadas en ES asociadas al uso de las TIC (Silva, 2017):

Tabla 2. Metodologías activas para el trabajo en red

Técnica	Metodología
Trabajo colaborativo	Trabajo por parejas o en pequeños grupos Lluvia de ideas o <i>brainstroming</i> Herramientas para la creación de mapas conceptuales Simulaciones y juegos de roles Estudio de casos Aprendizaje basado en problemas Investigación social Foros de debates Trabajo por proyectos Grupos de investigación
Técnicas expositivas y de participación en gran grupo	Conferencias online Videos educativos Foros online Simposio o Mesa Redonda Tutorías <i>online</i> Exposiciones y presentaciones multimedia
Técnicas para la individualización de la enseñanza	Búsqueda y organización de la información Contratos de Aprendizaje Estudio con material multimedia

Nuevas competencias transversales, como la digital y la de trabajo en grupo, conllevan, de manera intrínseca, la adquisición de habilidades para las relaciones sociales y la interacción con el otro para afianzar conocimientos y destrezas. En este sentido, los espacios virtuales de formación ofrecen posibilidades infinitas para el desarrollo de actividades como el trabajo colaborativo *online*.

Entre las numerosas ventajas del trabajo colaborativo para el aprendizaje destacamos que se trata de una metodología particularmente activa, donde el docente se convierte en facilitador del aprendizaje y los estudiantes asumen la responsabilidad de su propia educación, desarrollando destrezas sociales y reflexionando sobre experiencias compartidas y trabajo en equipo (Kirschner, 2001). En este orden de ideas, autores como Fernández y Valverde (2014), otorgan al aprendizaje colaborativo la capacidad de proporcionar mejoras en las habilidades comunicativas, así como de desarrollar actitudes positivas hacia la construcción comunitaria de conocimiento mejorando, entre otras cosas, la cohesión grupal. A la hora de diseñar e implementar sistemas de aprendizajes basados en la colaboración, debemos tener en cuenta ciertos elementos (Kumar, Gress, Hadwin, y Winne, 2010):

Tabla 3. Elementos a considerar en el diseño y desarrollo de sistemas de aprendizaje colaborativo

Elementos a considerar	Objetivo
Control de las interacciones colaborativas	Apoyar la comunicación entre los estudiantes, estructurar tareas, crear espacios adecuados para el trabajo colaborativo y usar sistemas de comunicación sincrónica y asincrónica.
Dominio del aprendizaje colaborativo	Trabajar de forma colaborativa requiere de una serie de conocimientos básicos para la planificación, diseño, implementación y seguimiento de actividades de trabajo colaborativo.
Desarrollo de diferentes tipos de tareas y actividades de análisis y resolución de problemas	Fomentar la implicación y toma de decisiones de todos los participantes del grupo de trabajo.
Diseño de entornos colaborativos que faciliten el trabajo en equipo sincrónico o asincrónico	Conseguir mejoras en la eficacia de este tipo de aprendizaje.
Asignar roles en el trabajo colaborativo	Considerar el tamaño de los grupos, las formas de participación y la distribución de roles.
Cuidar la tutorización en el aprendizaje colaborativo	Seleccionar el método de tutorización más adecuado a las características del grupo de trabajo (tutorización entre iguales, aprender enseñando, aprendizaje a través de la negociación, entre otros).
Trabajo colaborativo mediado por las TIC	Utilizar adecuadamente las herramientas tecnológicas fortaleciendo y mejorando los procesos de aprendizaje colaborativo.

El trabajo colaborativo, como herramienta didáctica, se basa en el principio de “aprender haciendo”, y es innegable las ventajas y posibilidades que ofrecen las TIC para optimizar los procesos de E-A en entornos virtuales. Es más, podemos decir que

Las comunidades y redes de aprendizaje existen gracias a las posibilidades de socialización y de intercambio personal que nos ofrecen estos soportes tecnológicos, convirtiéndose en una de las opciones más comunes para el intercambio comunicativo y el establecimiento de relaciones significativas entre las personas que intervienen en ellas (García y Gómez, 2015, p.3).

Actualmente, de acuerdo con Díaz-Vicario y Gairín (2018), se plantea la necesidad de crear una cultura profesional basada en la colaboración, que tenga en cuenta la comunicación, el trabajo colaborativo, la reflexión colectiva y la búsqueda de soluciones compartidas.

Sin embargo, estamos de acuerdo con Gros, García, y Lara (2009), en la importancia que tiene el diseño de las actividades de aprendizaje colaborativo. Es necesario una planificación previa y un seguimiento importante y pormenorizado de las actividades, ya que el simple hecho de crear un espacio común para el trabajo no asegura ni la comunicación, ni la colaboración. También es importante considerar que es necesario crear un clima de confianza en el grupo, ya que les permitirá solventar los posibles conflictos internos que se generen.

Clima grupal en el trabajo colaborativo

El reparto de las funciones de cada miembro del equipo es fundamental para obtener aprendizajes positivos, se ha de tener en cuenta los conocimientos y habilidades de cada miembro y suscitar la convergencia. Según Belbin (2010), y Aritzeta, Swailes, y Senior (2007), al combinar los valores, las actitudes y los comportamientos de los integrantes de los grupos de trabajo, surgen los roles de equipo, clasificados en tres grandes grupos: mentales, sociales y de acción (Tejada, Garay, y Romero, 2017, p. 2-3):

Tabla 4. Roles de equipo

Tipos de rol	Roles específicos	Características generales por las que se rigen
Mental	Cerebro	Es creativo, imaginativo y poco dogmático.
	Monitor-Evaluador	Perspícaz, serio y estratega. Percibe las diferentes opciones y situaciones.
	Especialista	Aporta conocimiento específico cuando trabaja en equipo.

Social	Coordinador	Suele mostrarse de forma madura y segura. A la hora de realizar un trabajo colaborativo facilita la toma de decisiones.
	Cohesionador	Funciona como elemento de ligazón dentro del equipo. Aunque a veces infravalorado, es importante porque es capaz de percibir las inquietudes de los diferentes roles que forman el equipo y comportarse de forma cooperadora.
	Investigador de recursos	Destaca por su carácter comunicativo y extroversión. En ocasiones es excesivamente optimista y su interés depende de su entusiasmo.
Acción	Impulsor	Es proactivo. Suele actuar de forma dinámica ante las adversidades, sin embargo puede mostrarse agresivo y generar conflictos dentro del equipo.
	Implementador	Es disciplinado y valorado por su capacidad para plasmar y concretar las ideas en acciones.
	Finalizador	Actúa de forma meticulosa y detallada en busca de errores para corregir, lo que en ocasiones le lleva a mostrarse de forma ansiosa.

Entre los factores que influyen y mejoran la eficacia de los equipos de trabajo colaborativos, Lerís, Letosa, Usón, Allueva, y Bueno (2017) destacan los relacionados con la composición de los equipos. En este sentido, la heterogeneidad de los miembros del equipo al conformar el grupo de trabajo, en relación a varias características individuales, influye directamente en la eficacia y creatividad de los trabajos. Por tanto, el docente tiene el papel fundamental de guiar y asesorar a sus estudiantes en el proceso de creación del grupo, así como en el seguimiento de su actividad colaborativa.

La colaboración en el aprendizaje se logra con el buen funcionamiento del grupo, esto sucede cuando los miembros del grupo de trabajo interactúan entre sí, tienen bien definido su rol dentro del equipo y sus tareas a realizar. Es importante que aporten, expliquen y justifiquen sus ideas, reflexionen y coordinen sus acciones, compartan información y negocien para lograr acuerdos (Yanacón, Costaguta, y Menini, 2018). La capacidad de gestionar grupos de trabajo, el desarrollo de la comunicación asertiva y empática, el trabajo interdisciplinar, la gestión colaborativa del conocimiento y el reparto de tareas con un objetivo común, todo ello en el marco de un entorno digital, son competencias fundamentales para todo docente del siglo XXI.

Conclusiones

Las instituciones de ES, si pretenden ajustarse a la realidad social, han de responder al aprendizaje de los estudiantes desde un enfoque cooperativo y colaborativo (Rodrigo, Iglesias, y Aguaded, 2017). En este sentido, las universidades deben favorecer el desarrollo de metodologías activas ofreciendo herramientas, espacios y recursos necesarios que potencien la participación del alumnado en todos sus espacios. La adecuación contextual del aprendizaje en ES debe estar en consonancia con los avances tecnológicos y científicos de nuestra sociedad. Este hecho compromete al docente a reflexionar sobre su práctica diaria y gestionar de manera adecuada la comunicación que se establece entre el docente, el conocimiento y el estudiante (Orozco, Sosa, y Martínez, 2018). Esta es la única manera de ofrecer una educación de calidad que garantice la formación integral de las personas.

Siguiendo a Lezcano y Vilanova (2017), se advierte como las nuevas modalidades educativas vienen definidas por la cantidad y calidad del diálogo establecido entre el docente y sus estudiantes y entre los propios estudiantes. Esto requiere el diseño de nuevos espacios para la comunicación y la construcción personal del conocimiento compartido, todo ello enmarcado en espacios virtuales donde el trabajo colaborativo es el motor relacional entre aspectos técnicos, pedagógicos y organizativos. Por ello, el uso de las nuevas tecnologías facilita que el aprendizaje colaborativo sea más eficaz, ya que refuerza la capacidad de interactuar y comunicarse de manera más inmediata, facilitando el trabajo por proyectos. El trabajo colaborativo se convierte en una estrategia de aprendizaje estructurada y motivadora, que hace posible la colaboración en la investigación y en la construcción de contenidos comunitarios.

Resultados similares se reflejan en el trabajo de Tejada, Garay, y Romero (2017), quienes corroboran la relación existente entre rendimiento académico y el trabajo colaborativo en entornos virtuales de aprendizaje. En este sentido, podemos decir que el trabajo colaborativo contribuye a que los estudiantes lleven a cabo una gestión más responsable de su aprendizaje y un mayor compromiso e implicación. Igualmente se considera imprescindible la formación de futuros docentes en este tipo de competencias colaborativas. Sobre este tema, Rodrigo-Cano, de-Casas-Moreno, y Aguaded (2018), de acuerdo con Espinosa (2014), indican cuales son las características principales que debe tener un docente hoy en día, para afrontar los nuevos retos educativos destacando las competencias y habilidades interpersonales, metodológicas, comunicativas, planificadoras, de gestión, innovación y trabajo en equipo.

Las nuevas tecnologías pueden hacer que el aprendizaje colaborativo sea más eficaz, ya que refuerzan la capacidad de interactuar y comunicarse de manera más inmediata, facilitando el trabajo por proyectos, posibilitando el aprendizaje a partir de situaciones y problemas reales y trabajando desde un enfoque interdisciplinar que nos ayuda a la adquisición de competencias. Por ello se puede concluir el presente trabajo afirmando que el trabajo colaborativo, como estrategia de aprendizaje estructurada y motivadora, hace posible la colaboración en la investigación y en la construcción de contenidos comunitarios, a través de redes de interacción comunicativas.

Referencias

- Aritzeta, A., Swailes, S., y Senior, B. (2007). Belbin's team role model: Development, validity and applications for team building. *Journal of Management Studies*, 44(1), 96-118. DOI: 10.1111/j.1467-6486.2007.00666.x
- Belbin, M. (2010). *Management teams: Why they succeed or fail* (3rd ed.). London: Heinemann.
- Coutinho, C. (2007). Cooperative Learning in Higher Education using Weblogs: a study with undergraduate Education in Portugal. *World Multiconference on Systemics, Cybernetic and Informatics*, 11(1), 60-64.
- De Miguel, M. (2006). *Metodologías de enseñanza y aprendizaje para el desarrollo de competencias. Orientaciones para el profesorado universitario ante el Espacio Europeo de Educación Superior*. Madrid: Alianza Editorial.
- Díaz-Vicario, A., y Gairín, J. (2018). Grupos de Creación y Gestión del Conocimiento en Red en un Programa de Perfeccionamiento en Docencia Universitaria. *RED. Revista de Educación a Distancia*, 57(5), 1-20.
- Espinosa, M. T. (2014). Necesidades formativas del docente universitario. *REDU*, 12(4), 161-177.
- Fernández, M., y Valverde, J. (2014). Comunidades de práctica: un modelo de intervención desde el aprendizaje colaborativo en entornos virtuales. *Revista Comunicar*, 42, 97-105. DOI: <http://dx.doi.org/10.3916/C42-2014-09>
- García, A., y Gómez, V. (2015). Evaluación de una experiencia de aprendizaje colaborativo con tic desarrollada en un centro de educación primaria. *EDUTEC. Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, 51, 1-12.
- Garzozzi, R., y Lucas, J. (2014). Experiencia de implementación de entornos virtuales de aprendizaje como estrategia para la culminación del estudio de posgrado Auditoría Integral en la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. *Tecnología Educativa, Revista CONAIC*, 1(1), 70-79. Recuperado de: http://conaic.net/revista/publicaciones/Articulo5_Vol1_Num1.pdf
- González, R., García, F., y Gonzalo, N. (2011). Los edublogs como herramienta facilitadora en comunidades virtuales de aprendizaje. *Relada*, 5(3), 248-256. Recuperado de: <http://polired.upm.es/index.php/relada/article/view/1387/1390>
- Gros, B., García, I., y Lara, P. (2009). El desarrollo de herramientas de apoyo para el trabajo colaborativo en entornos virtuales de aprendizaje. *RIED*, 12(2), 115-138.
- Kirschner, P. (2001). Using Integrated Electronic Environments for Collaborative Teaching/Learning. *Research Dialogue in Learning and Instruction*, 2(1), 1-9. DOI: 10.1016/S0959-4752(00).00-021-9).
- Kumar, V., Gress, C., Hadwin, A., y Winne, P.H. (2010). Assessing Process in CSCL: An Ontological Approach. *International J. of Computers in Human Behavior*, 26(5), 825-834.
- Lerís, D., Letosa, J., Usón, A., Allueva, P., y Bueno, C. (2017). Trabajo en equipo y estilos de aprendizaje en la educación superior. *Revista Complutense de Educación*, 28(4), 1267-1284.
- Lezcano, L., y Vilanova, G. (2017) Instrumentos de evaluación de aprendizaje en entornos virtuales: Perspectiva de estudiantes y aportes de docentes. *Informe Científico Técnico UNPA*, 9(1), 1-36.

- Martín, M., y López, E. (2012) La Sociedad de la Información y la Formación del Profesorado. E-actividades y Aprendizaje. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 15(1), 15-35. Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/ried/article/view/775/686>
- Orozco, G., Sosa, M^a. R., y Martínez, F. (2018) Modelos didácticos en la educación superior: Una realidad que se puede cambiar. *Profesorado: Revista de curriculum y formación del profesorado*, 22(2), 405-427. (Ejemplar dedicado a: Redes y colaboración en educación: Nuevas formas de participación y transformación social).
- Rodrigo, D., Iglesias, M., y Aguaded, I. (2017). Metodologías participativas en la nube: la “g-Google” vs. la “Generación X” en la Web 2.0. *Revista complutense de educación*, 28(1), 223-237.
- Rodrigo-Cano, D., de-Casas-Moreno, P., y Aguaded, I. (2018). El rol del docente universitario y su implicación ante las Humanidades digitales. *Revista científica en el ámbito de la Comunicación Aplicada*, 8(2), 13-31.
- Silva, J. (2017). Un modelo pedagógico virtual centrado en las E-actividades. *RED. Revista de Educación a Distancia*, 53, 1-20. Recuperado el 03/08/2018 de: <http://www.um.es/ead/red/53/silva.pdf>
- Tejada, E., Garay, U., y Romero, A. (2017). La incidencia de la participación cooperativa en entornos virtuales en el rendimiento académico. *Edutec: Revista electrónica de tecnología educativa*, 60, a361. (Ejemplar dedicado a: Edutec (60) - Junio 2017; a359).
- Winter, R.S. (2000). *Manual de trabajo en equipo*. Madrid: Díaz de Santos.
- Yanacón, D., Costaguta, R., y Menini, M^a. A. (2018). Indicadores colaborativos individuales y grupales para Moodle. *Campus Virtuales*, 7(1), 125-139.

Irene García Lázaro. Doctora en Pedagogía. Profesora adjunta en la Universidad Internacional Isabel I de Castilla en los Grados de Educación Infantil y Psicología. Investigadora perteneciente al Grupo de Investigación Educación de la Universidad de Isabel I. Actualmente investiga acerca del diagnóstico y formación del profesorado para la incorporación de las TIC en alumnado con diversidad funcional.
